

AFRICA

Después de los cambios habidos en el continente africano durante el año 1965, al ser destituidos por los jefes de sus respectivas fuerzas armadas los presidentes de Argelia, Congo y Dahomey, el riesgo de una profunda crisis entre los nuevos países independientes se convirtió en una seria amenaza. Recién iniciado 1966, la sospecha de que la sociedad africana había entrado en un amenazador período de inestabilidad en lo social, en lo político y en lo económico, se confirmó plenamente.

AÑO NUEVO EN REPUBLICA CENTROAFRICANA

Todavía no habían dado las doce campanadas, despedida de la Nochevieja, cuando David Dacko, presidente de la República Centroafricana y el líder más joven de Africa, era destituido de la jefatura del Estado por el general Bedel Bokassa. Las razones del pronunciamiento no fueron demasiado convincentes: «poner fin a las injusticias sociales», precisamente en un momento en que el presidente derrocado anunció severas medidas de austeridad entre los funcionarios y el ejército. La reacción de los habitantes de la república, que en número de 1.300.000 pueblan una extensión de 617.000 kilómetros cuadrados, fue de absoluta indiferencia.

Desde que los franceses abandonaron definitivamente el antiguo territorio de Oubangui-Chari, en 1960, la situación del nuevo Estado no mejoró de acuerdo con las esperanzas surgidas con la independencia. País de escasos recursos económicos, la República Centroafricana continuó sus exportaciones de algodón, de café y de diamantes; pero los cinco años de autonomía no trajeron el «río de oro» ni la mejora del nivel de vida. Las humildes cabañas perdidas en la selva siguieron acogiendo a sus mismos moradores, faltos de suficientes escuelas, de servicio médico y de alimentos necesarios.

CAMBIO EN ALTO VOLTA

De la misma manera reaccionaron los 4.500.000 habitantes del Alto Volta cuando, el 3 de enero, otro golpe de Estado dirigido por los militares acabó con la presidencia de Maurice Yameogo. El escepticismo de las masas africanas, todavía en una fase de subdesarrollo, se inhibió ante la defensa del poder legítimo y permitió que un ejército de 1.200 soldados derribase al jefe del Estado y anulase una Constitución democráticamente aprobada por el pueblo. El general Sangoule Lamizana, antiguo oficial del ejército francés, se convirtió en el nuevo hombre fuerte del país.

Sin embargo, en los sucesos ocurridos en el Alto Volta, la acción no correspondió íntegramente a los militares. Bajo la dirección de Joseph Ouedraogo, fundador

CRÓNICAS

de la Confederación Africana de Trabajadores Creyentes, los sindicalistas de Uagadugu, capital de la nación, fueron los primeros en denunciar la ineficacia de un régimen que había proclamado el liberalismo económico como filosofía del Estado. Pero la falta de cohesión entre los trabajadores, en su mayoría asalariados campesinos, no logró la incorporación de representantes sindicales en el nuevo gobierno establecido, con lo que la brecha entre los líderes militares y el pueblo quedó afianzada.

ORIGENES DEL PROBLEMA AFRICANO

Sin un programa político, sin llegar a las raíces populares, los regímenes militares sólo pueden ser una purga disciplinaria para la seguridad de los adolescentes países africanos. Para el sentimentalismo de las poblaciones negras, donde la emotividad es una de las fuerzas creadoras, las metas propuestas por una ideología concreta representan lo único que puede levantar el entusiasmo de las masas, indolentes durante muchos siglos.

Desde la llegada del hombre blanco a las costas africanas, un complejo de frustración se asentó cada vez con más fuerza de generación en generación. Los tratantes de esclavos diezmaron las tribus africanas durante centenares de años. ¿Para qué se iba a luchar por el progreso? ¿Qué importaba mejorar los cultivos, levantar nuevos poblados, si un mañana incierto prohibiría disfrutar de las recompensas del trabajo? ¿No se llevaban cada año a los mejores hombres y mujeres de los poblados a lugares desconocidos?

LA «CULTURA» COLONIAL

Al final del siglo pasado, las grandes potencias todavía desarticulaban aún más profundamente a la sociedad africana al dividir, a su capricho, el mapa del continente. Las regiones más ricas se convirtieron en zonas de colonización; mientras las menos afortunadas ofrecieron sus recursos humanos y naturales a una explotación abusiva. El pueblo africano se comprometió, de nuevo, para nada. Lo máspreciado de sus esfuerzos, de su inventiva, de sus ilusiones, fue a parar en beneficio de sus dueños europeos.

El estigma de la impotencia quedó grabado de una forma tan profunda que ha resultado imposible estirparlo en unos breves años de independencia. Y, por si fuera poco, los colonizadores, al marcharse, dejaron tras de sí las huellas de su paso. Establecieron formas de gobierno, regímenes de vida y valores culturales extraños al pensamiento africano. Únicamente, las ventajas de la lengua y del progreso técnico fueron los únicos recuerdos favorables del paso de las potencias capitalistas. Pero la mentalidad de los africanos permaneció aislada a las influencias de las tradiciones europeas.

UNA HERENCIA TRÁGICA PARA NIGERIA

Nigeria, colonia británica llegada a la independencia en 1960, fue una de las víctimas de estas herencias extrañas. Dividida en cuatro provincias, el Estado más poblado del continente inició el período de autogobierno dentro de la confusión. Sus 55 millones de habitantes, separados por un federalismo tribal impuesto por

una Constitución inspirada por los ingleses, conocieron pronto un anárquico des-acuerdo político. La nación quedó desarticulada. La consigna «divide y dirige» se convirtió en el lema de las grandes potencias obligadas a dejar el poder político, pero decididas a conservar el económico.

La esperada crisis se produjo el 15 de enero. El primer ministro federal de Nigeria, Abubakar Tafawa Balewa, y otros dos jefes de los gobiernos regionales, volvieron a ser víctimas de un levantamiento militar, ésta vez sangriento. La intervención del general Ironsi, con su ejército de 8.000 hombres, acabó con el peligroso juego de unos políticos ineficaces, enzarzados en trágicas disputas que, durante el pasado año, causaron centenares de muertos. Ironsi anunció la disolución de los respectivos gobiernos provinciales, la suspensión de la Constitución federal y prometió una nueva legislación que convertiría a Nigeria en un país con gobierno unitario.

SORPRESA EN GHANA

Si la caída del régimen democrático de Nigeria, uno de los más firmes de Africa, causó sorpresa en todo el mundo, lo sucedido en Ghana, el 24 de febrero, superó todas las predicciones. El presidente Kwame Nkrumah, el primer líder negro que consiguió la independencia de su país, en 1957, fue derrocado mientras realizaba un viaje al Vietnam del Norte.

En Ghana, el nkrumahismo se había propagado a todos los sectores de la nación a través de un poderoso partido único. El «socialismo africano» de su política parecía ser el más firme apoyo con que el presidente ghaneano contaba entre las masas. Pero bastó un breve discurso, por la radio nacional, de un coronel rebelde, la aparición de unos centenares de soldados por las calles de Accra, la capital, y la destrucción de unas estatuas del jefe de Estado ausente, para que la opinión pública se pusiese de parte de un consejo militar, presidido por el general Ankrah.

EL MILAGRO DE LA INDUSTRIALIZACION

Aparentemente, lo sucedido en Ghana no tiene explicación. Ningún africano podría sentirse más orgulloso de su país que el ghaneano, el ciudadano de más renta anual «per capita» del continente, después del surafricano. Con un alto nivel cultural, asegurado por tres universidades y un elevado número de matriculas en enseñanza media, Ghana es uno de los pocos países que cuenta con funcionarios nativos en todos los escalafones de su administración. Casi un centenar de industrias se levantan en la nación que en el momento de la independencia, tan sólo hace nueve años, no fabricaba un solo producto manufacturado. Y junto a ellas, el gran complejo hidroeléctrico del Akosombo, con 700.000 Kw de potencia, que fue inaugurado días antes del golpe de Estado. La gran presa construida sobre el río Volta ha formado el lago artificial más grande del mundo, y en el complejo se han gastado 200 millones de dólares.

Un Plan de Desarrollo, que finalizaría en 1970, anunciaba al país perspectivas halagüeñas. Con su potencial político y económico asegurados, Ghana estaba a punto de convertirse en una potencia a la que nadie podría imponer condiciones serviles. Su cosecha de cacao, del que Ghana es el primer productor mundial, ya no se exportaría a los bajos precios fijados en los mercados internacionales por los «trusts» capitalistas, y que en 1965 perjudicaron a la economía ghaneana con una pérdida de 84 millones de dólares.

EL PORVENIR EN LA UNIDAD

Si el ideal de la unión política y económica de Africa, del que Nkrumah se erigió en campeón, llegase a buen término a través de la organización de sus 36 países miembros, nacida en mayo de 1963 en Addis Abeba, el continente africano no se vería condenado a ser la víctima del amenazador neocolonialismo de los grandes capitales internacionales. Hoy, la mayoría de los recursos que posee el continente africano se encuentran en manos de monopolios ajenos a los intereses de la población negra.

Nada le faltaba a Nkrumah para convertirse en el paladín africano del desarrollo social, económico y político. Con la autonomía, los ghanecos también creyeron ver llegada una época fácil, de abundancia económica. Nunca pensaron que les aguardaba una época de sacrificios. «Lo que ha tardado 300 años en lograrse en otros países, un territorio que ha sido dependiente tiene que tratar de realizarlo en una generación si quiere sobrevivir», advirtió Nkrumah a sus conciudadanos. En vano. El nivel de vida, al dedicarse la mayor parte del presupuesto a inversiones de infraestructura industrial y social, no mejoró con la celeridad que impacientemente exigía el pueblo. El descontento surgió fácil en la primera ocasión, el 25 de febrero.

IMPORTANCIA DE LA POLITICA PARA AFRICA

Aunque las equivocaciones políticas de Kwame Nkrumah—sus críticos le acusan de dictador, de malversador de fondos, de asesino, de campeón en la subversión y de haber amasado una gran fortuna—, lo realizado por el jefe del Estado, ahora refugiado en Guinea con el título de presidente del país, ha sido enorme. Su obra, expuesta en diversos libros—hoy leídos con avidez por los estudiantes de todo el continente—, y sus años de gobierno, dejarán profundas huellas. La balkanización africana sólo quedará deshecha con la unidad. Hay países, como Malawi, con 2.500.000 habitantes, que no puede mantener delegaciones diplomáticas en el extranjero; o Liberia, con una población que apenas supera el millón de habitantes. Por eso, la política es hoy de una trascendencia vital para el futuro de los 230 millones de africanos, repartidos en 38 países independientes y en diversas colonias.

Para la mayoría de las jóvenes naciones, la euforia que siguió al acontecimiento de sentirse libres del coloniaje, ya ha pasado. Han descubierto que no son tan dueños de sí mismos como habían soñado, al depender de la ayuda económica de sus antiguos amos. Después de que estos regímenes militares de transición cumplan con la misión que, por el momento, parecen tener encomendada, serán necesarios nuevos líderes que surjan de una población africana más realista. El día en que los africanos vean con claridad sus propios problemas, quizá sigan el ejemplo de un hombre a quien hoy se le achacan los mayores crímenes.

J. RAFAEL ALONSO

BELGICA

Una anciana temblorosa se acercó hasta dos montones de flores. De rodillas, con un cirio encendido en las manos, los labios temblorosos comenzaron a rezar por aquellos dos jóvenes mineros, enterrados la víspera. También uno de sus hijos había perecido en los años cuarenta víctima de una reivindicación de salarios. En

Zwartberg, pueblecito flamenco, enero fue un mes trágico. Durante varias semanas, los hombres salieron a las calles y los choques con la policía excitaron los ánimos. Ya no era cuestión del problema lingüístico con los valones, sino de algo más vital, el porvenir de la mayor parte de las familias del pueblo.

De acuerdo con la poca rentabilidad de las minas de carbón, el Gobierno belga decidió cerrar diversos pozos de la cuenca minera de Livurno. El 22 de diciembre del pasado año llegó la noticia de la clausura de su mina a los trabajadores de Zwartberg. Aquellos que fuesen afectados por la medida, prometió el Gobierno recibirían íntegro el importe de su salario durante 1966. Pero los mineros quedaron intranquilos. El porvenir se presentó pesimista. ¿Dónde estaban las fábricas donde se iban a colocar los hombres en paro? ¿Cómo empezaría el año 1967 para los ex-mineros?

DOS MINEROS MENOS

Los sindicatos iniciaron las primeras conversaciones con el Gobierno. En vano. El acuerdo no llegó. Y los mineros se declararon en huelga y se manifestaron por las calles. La represión policíaca fue brutal. Las ametralladoras de los agentes dispararon. Dos mineros cayeron para siempre, víctimas de la solidaridad.

El cariz de los acontecimientos conmovió a la opinión pública, que comprendió los razonamientos de la clase minera. Reunido urgentemente el Consejo de Ministros, el Gobierno volvió atrás en su decisión. Los pozos de las minas de Zwartberg continuarían abiertos mientras no se creasen nuevos puestos de trabajo. El Estado afrontaría, mientras tanto, el déficit originado por la explotación de la mina: 33 millones de dólares al año. El conflicto había terminado. Pero dos hombres menos bajaron al día siguiente al fondo de la tierra. Su sacrificio no fue en vano. Dos vidas humanas, sin embargo, son un precio demasiado caro.

ESPAÑA

XXV SEMANA SOCIAL

Año jubilar de las Semanas, la 25 sesión. Carta personal del Papa al presidente de las Semanas; un número de asistentes muy por encima de las anteriores; animación en los Coloquios e interés por los Seminarios.

Las XXV sesiones van pesando en la conciencia social nacional; y Zaragoza—cómo recordaba acertadamente el señor arzobispo en el discurso de apertura—tenía que mostrarse fiel a la tradición social que mantuvieron vigorosa y transmitieron en sus conferencias y escritos figuras señeras de la talla de Aznar, Inocencio Jiménez, Minguijón, Cascón y Marín, Jordana de Pozas, Sancho Izquierdo, Legaz Lacabra...

En el ambiente actual de desarrollo económico, el tema elegido fue: «Exigencias sociales de la política de rentas y salarios».

Unas palabras del presidente de la Junta Nacional de las Semanas de saludo y bienvenida, y de presentación del plan de trabajo durante la Semana la abrieron oficialmente. Es—decía—la primera sesión después del Concilio que tanto ha recomendado el diálogo; seguiremos esa línea. Los puntos de vista serán distintos y se

renuncia de antemano a una unanimidad en las conclusiones. El señor arzobispo de Zaragoza, indica que Zaragoza acepta el honor de ser sede de la XXV sesión, con una carga de responsabilidad y de servicio: a la Iglesia, por facilitar la difusión y aplicación de la doctrina social; a la Diócesis y Provincia en este momento álgido de la realización del Polo de Desarrollo Industrial, cuya protección en la vida del espíritu y de la cultura exige un «aggiornamento»; y a la sociedad española, por la influencia que en la opinión pública han de tener las conclusiones.

El Nuncio de S. S. en España dio lectura a la carta de Pablo VI. La prensa la ha divulgado. Las Semanas Sociales, dice S. S., son una expresión viva de la conciencia cristiana ante los problemas sociales. Su prestigio está en tratar los temas en una altura por encima de las diversas corrientes, siendo una plataforma sólida para el diálogo fructuoso en ese estado de ánimo que facilita la comprensión. La política de rentas, además de los aspectos puramente técnicos, abarca problemas profundamente humanos que suponen una orientación de toda actividad productora al servicio del hombre, y una acción inteligente y enérgica en favor de las categorías sociales más desheredadas en su aspiración a una participación de la renta cada vez más justa. La persona humana es el fundamento, el sujeto y el fin de la economía; esta directiva es capaz de fermentar toda la estructura de la economía moderna, siguiendo el paso del hombre a través de la historia. La igual dignidad de la persona humana exige que se llegue a una situación social más humana y más justa; contra el escándalo de las excesivas desigualdades económicas y sociales, ha de atenderse muy especialmente a sectores más deprimidos, el trabajador en general, y el mundo campesino en particular.

* * *

La justificación del tema y el alcance del mismo quedó expuesto en la primera lección, a cargo del secretario de la Junta Nacional, Manuel Capelo. La política de rentas, lo mismo que otros grandes objetivos, implica una finalidad económica y una finalidad social. Sus objetivos son: garantizar el desarrollo económico, mantener la estabilidad monetaria y la distribución dinámica de los frutos del desarrollo económico. Implica una concepción global: por razones técnicas y morales, debe ser política de todas las rentas, no de un determinado grupo social.

Como fundamento imprescindible se requería hacer luz con el pensamiento de la Iglesia en materia de la política de rentas. Más que tratar explícitamente de este tema, de la lectura de los Documentos pontificios, se deduce todo aquello que es presupuesto para el mismo: necesidad del desarrollo económico, pero juntamente del progreso social; el servicio del hombre como meta e ideal del desarrollo económico; una política de rentas ha de afectar a todos los sectores, y desde luego no es admisible si objetivamente no lleva hacia la promoción del proletariado; la intervención del Estado es necesaria, pero sin que caiga en un dirigismo autoritario. Fue el tema de la lección de don Angel Berna.

El «planteamiento de la política de rentas en España», lección del catedrático Giménez Mellado, exige la necesidad de datos básicos, la elevación del salario mínimo nacional, que debe actualizarse, adecuarse al menos a los aumentos de la renta nacional; deberá transferirse al sector agrícola la renta necesaria para, si no se llega a la paridad, quede dentro de los beneficios del desarrollo; vigorizando las asociaciones intermedias para que influyan eficazmente en la política de rentas.

En una política de rentas ha de atenderse preferentemente a las necesidades de algunos sectores. Concretamente las rentas agrícolas son las más bajas, las más dispares, las que menos—decía en su lección Gómez Ayau—aumentan. La agricultura tiene que estar dispuesta a sufrir cambios de estructuras, aun cuando el proceso requiera tiempo. Cifras y estudios van dando un conocimiento, cada día más aproximado, de las rentas del campo; no exacto; el ocultismo se da aquí como en tantos aspectos; la importancia del conocimiento de la renta va en beneficio del bien común, pero también de los mismos agricultores; precisamente para partir desde base segura hacia una reforma estructural. Para ello es necesario tener en cuenta al agricultor en primer lugar; la reforma y adaptación estructural de las condiciones de medio y de la empresa; con una consideración especial para las formas asociativas y de cooperación.

J. Martín, militante de la HOAC, presentó al mundo del trabajo ante la política de rentas. Dando por supuesto el planteamiento de otras ponencias desde el marco de la Economía y del Derecho, el ponente lo plantea desde el Sistema Profesional, donde el trabajador hace su «inversión». Si la política económica ha de estar al servicio del hombre, también la de rentas. Ahora bien; si el sistema profesional, tal como está estructurado en la actualidad, no está al servicio del hombre, no cabe correcta política de rentas sin reformarlo, sin corregir las estructuras humanas del sistema profesional. Habría que pasar de un sistema regido por una relación laboral de compra-venta de mercancía profesional a otro que sea vida asociativa de los propietarios de los valores profesionales. Pasando por varias etapas de corrección de la estructura humana: del funcionamiento del sistema sin injusticias esenciales; del acceso a la responsabilidad y a la decisión profesionales; de plenitud profesional.

«La política de rentas y las asociaciones patronales» fue la lección a cargo del patrono don J. Antonio Noguera. Sentados unos principios que afectan a cuantos participan en la creación de riqueza, desde el punto de vista del empresario cristiano, la política de rentas ha de ajustarse a estas normas: participación de todos en su elaboración; desarrollo equilibrado y paulatino; control en común; información completa y generalizada; equidad en su aplicación; economía en su administración.

* * *

Enrique Mas desarrolló el tema «La distribución funcional y personal, como base de una política de rentas». Los esquemas de una distribución ideal de los diversos sistemas deben someterse a un juicio de valor sobre sus objetivos. Hizo el estudio de la distribución personal y funcional, su mecanismo y los aspectos constitucionales y de desarrollo en su aplicación.

Emilio Figueroa afirmaba que la política de rentas se hará cada vez más importante; la evolución tecnológica que tiende a reducir la importancia del proletariado y del empresario individual es la causa. Los objetivos de una política de salarios son: asegurar el crecimiento equilibrado de la economía nacional y distribuir de una manera más equitativa los frutos del desarrollo económico. En todo proceso del mismo se producen tensiones inflacionistas, debido tanto a la expansión de la demanda que acompaña al crecimiento económico y que se enfrenta con una oferta más o menos rígida a causa de las estructuras que prevalecen en un país en vías de desarrollo; como por los grupos sociales perjudicados por la inflación que tratan de influir en los tipos de remuneración, y éstos crecen a consecuencia del aumento del costo de vida y de un aumento no paralelo de la productividad, y que da lugar

a la «inflación de costes». La inflación produce graves consecuencias desde el punto de vista social y económico, puesto que significa una distribución de rentas en contra de grupos socialmente más débiles y desvía la utilización de los recursos productivos hacia inversiones improductivas y hacia la especulación. Una política de salarios que tienda a reducir las desigualdades de renta existentes carecerá de toda efectividad en condiciones inflacionistas y tampoco contribuirá a la realización del equilibrio económico y social siempre que los aumentos de salarios se transmitan inmediatamente a los precios. Cualquier modalidad adoptada por la política de salarios debe tender a corregir esos defectos. El futuro de la política de rentas depende de que se alcancen los objetivos económicos, políticos e institucionales perseguidos por el Plan de Desarrollo, y que tenga lugar la evolución en las estructuras del país. En lo que concierne a España, si bien se ha avanzado considerablemente en el último quinquenio en la mejora de la participación de los sueldos y salarios en la renta nacional, que ha pasado de un 49 por 100 en 1961 a un 55,1 por 100 en 1964, estamos aún por debajo de la participación europea y americana.

La política fiscal fue tratada por el catedrático Sebastián Herrador, poniendo en guardia ante las interpretaciones que se han dado sobre las posibilidades excesivas de la política fiscal como remedio poco menos que universal para corregir las desigualdades económicas y sociales.

La Administración Pública en relación con la política de rentas fue tema encomendado al abogado del Estado, don E. Carriles. La política de rentas no ha cristalizado aún, ni siquiera en el plano teórico. Esto ha de tenerse en cuenta a la hora de examinar las exigencias administrativas; no ha alcanzado la madurez necesaria para respaldar montajes administrativos de detalle que puedan ser postulados como técnicamente incuestionables. Pero sí es manifiesto que la política de rentas implica una profunda intervención en la vida económica y social de las comunidades políticas y una disciplina muy estricta de los comportamientos recabada desde el Estado. La misma colaboración requiere una acción de gobierno dirigida a educar la opinión, a informarla de las razones en pro de una política de rentas y de las líneas principales de realizarla. Se hace necesario un contacto entre la Administración y los administrados, reforzando el proceso de descentralización administrativa. La colaboración social requiere asimismo participación en la elaboración de esa política, como elemento que es de un conjunto más amplio: la política de desarrollo; muy importante tener esto en cuenta ahora cuando el primer Plan ha de desembocar en un segundo de matiz social más acusado.

* * *

La conferencia del eminentísimo señor cardenal de Sevilla fue un comentario del Esquema XIII, y más concretamente, del capítulo tercero de la Constitución, en que trata de la vida económico-social. Resuelta la cuestión de la misión y competencia de la Iglesia en el campo de la economía, glosa ampliamente los principios doctrinales, después de describir de acuerdo con el Documento la situación real de la vida económico-social: la economía al servicio del hombre; bajo el control, no de unos pocos, sino de la mayoría; eliminando las enormes desigualdades. Con esta doctrina por delante, hay un detenimiento en el comentario de puntos básicos como la propiedad, la empresa, el trabajo, la política monetaria y las inversiones. Los cristianos que toman parte activa en el movimiento económico-social y luchan por una mayor justicia y caridad pueden y deben contribuir mucho a la paz del mundo y bienestar de la humanidad.

El excelentísimo señor don José Larraz tomó como tema la estructura social en la era tecnológica. Tema amplio; para un libro, o un largo artículo, al menos, como el orador indicó al principio. Más que una conferencia de ideologías iba a ser la suya una conferencia de hechos. Dentro de una desigualdad inevitable, la sociedad camina hacia el predominio de las clases medias menos afeñorizadas que las de principio de siglo y más trabajadoras. Importa evitar situaciones extremosas, en lo desigual. El predominio de las clases medias, ideal en una sociedad, no se da en la realidad; sería preciso para ello que en el estrato social central estuviera el 50 por 100 de la población del país, y el 50 por 100 de la renta nacional. El coeficiente se aproxima, sin llegar, en EE. UU., Alemania, Rusia.

En la sesión de clausura, el señor arzobispo recalcó, entre otras cosas, que una inversión de rentas al servicio de la elevación cultural y profesional es una medida quizá la más rentable hoy en España, incluso en beneficio de la economía nacional. El presidente de la Junta Nacional, expuesta la idea general de la Semana, anunció la lectura de unas conclusiones que ni muestran unanimidad de opinión, puesto que a lo largo de las lecciones y diálogo se ha observado una como doble tendencia: una conservadora y otra más avanzada; ni responsabiliza, ni vincula a la jerarquía eclesiástica, porque es de exclusiva cosecha de la Junta y de los semanistas. Hicieron uso de la palabra J. Folliet, vicepresidente de las Semanas Francesas y el P. Jöblin, S. J., exopto de la O. I. T.

Modo interesante ha sido el de los coloquios, dirigidos por varios ponentes dispuestos a recibir preguntas y a contestarlas oportunamente. Los Seminarios, dada la influencia de semanistas, indican el interés que despiertan y el prestigio de varios de ellos, con resultado vario según el grado de preparación y madurez.

F. V.

ESTADOS UNIDOS

REVOLUCION DE LA POBREZA

El barrio de Watts, en la ciudad de Los Angeles, es uno de los más populosos del mundo. Pero la miseria reina por doquier en las viviendas de la mayoría de sus 600.000 habitantes de raza negra. Diariamente, a las puertas del bar de la esquina, o sentados en los bordillos de las aceras, grupos de hombres charlan o «están» inmóviles durante horas y horas. No hay trabajo para todos. El 13 por ciento de la mano de obra disponible en el barrio se encuentra en paro forzoso.

De vez en cuando, un blanco atraviesa veloz las calles de Watts, en el último modelo de tal o cual marca de automóvil. Entonces, un sentimiento de rabia y de odio surge en el alma de estos hombres de color. Por ser negros, la sociedad les ha condenado a la pobreza. Sus hijos no tienen suficientes escuelas. En las viviendas, no hay espacio material para las familias. Las mujeres abandonan el hogar, en búsqueda del dinero que el padre no puede traer. Los divorcios están a la orden del día.

EL COMIENZO DE LA VIOLENCIA

En agosto de 1965, Watts se rebeló. Las casas ardieron y los muertos se contaron por decenas. A los pocos meses, después de pacificado el tumulto gracias a las armas

de miles de agentes de la policía y de la Guardia Nacional, una comisión estudió las causas de la revuelta de los negros. «Violencia en la ciudad, ¿un final o un comienzo?», decía el título del estudio que pedía a la opinión pública americana una «revolucionaria actitud» para acabar con las tristes condiciones de los 20 millones de negros que integran la comunidad negra en los Estados Unidos.

Era el comienzo. A los siete meses de los sangrientos sucesos, el terror volvió a aparecer en Watts. Un conflicto personal entre un blanco de origen mexicano y un muchacho negro provocó el nuevo levantamiento. Durante seis horas, un millar de negros recorrió las calles destrozando todo cuanto había a su paso. Muchos de los edificios, aún no reparados de los daños de agosto, volvieron a ser pasto de las llamas. Al final de los disturbios se contaron dos muertos, veinte heridos y cuarenta y nueve detenidos.

COMO «GASTAR MENOS»

Las razones de lo ocurrido volvieron a saberse con exactitud. El programa del Gobierno contra la pobreza apenas había alcanzado al barrio de Watts, que sólo había visto crearse un millar de nuevos puestos de trabajo en los últimos meses. Parte del dinero destinado al progreso social fue invertido en proyectos que sólo producirán beneficios a largo plazo. Entre otras realizaciones hubo una que congregó a las amas de casa negras, en un cursillo intensivo, con el propósito de enseñarles a «gastar lo menos posible».

¿Por qué Washington no ha acometido de una vez y para siempre el problema negro de Los Angeles? El gobernador del estado de California, Edmund Brown, lo supo precisamente horas antes de que se volviese a repetir la explosión negra de Watts, el pasado mes de marzo. Cuando Brown llegó a la Casa Blanca, en búsqueda de 200 millones de dólares para combatir la miseria de Los Angeles, la respuesta fue tajante: no tenemos fondos. La guerra del Vietnam ha reducido el presupuesto del programa contra la pobreza. No importaba que en Watts cada familia negra hubiera visto reducidos sus ingresos en los últimos cinco años de 3.879 a 3.803 dólares anuales, mientras que los ingresos medios de una familia blanca hubiesen ascendido, en el mismo período de tiempo, a 6.858 dólares anuales. Los compromisos de Estados Unidos en el extranjero eran más importantes.

LOS BENEFICIOS DE LA GUERRA

Solamente para la guerra del Vietnam, el senado norteamericano aprobó un presupuesto, para el próximo año fiscal, de más de 13.000 millones de dólares. La fiebre de la guerra se ha transmitido a las finanzas USA de tal modo, que bastó un simple rumor de oferta de paz del líder nortvietnamita, H. Chi Min, para que en Wall Street se registrase una alarma que hizo bajar el «papel». La cantidad global destinada a la educación, la salud, la construcción de viviendas y el bienestar social, a la vez, fue superada por los dólares enviados al sudeste asiático.

Nunca en la historia de los Estados Unidos se había conocido un presupuesto nacional tan elevado. Para 1966-67 (el año fiscal comienza el 1 de julio) los gastos del Estado se elevarán a 112.800 millones de dólares. Pero nunca, tampoco, el dinero dedicado a la defensa nacional había alcanzado tales proporciones. El 57 por ciento del total del presupuesto, unos 58.000 millones de dólares, incrementarán el po-

tencial norteamericano en submarinos nucleares, en bombarderos, en portaaviones... «Somos una nación rica y podemos permitirnos el lujo de promover el progreso del país al mismo tiempo que cumplimos nuestras obligaciones en el extranjero», dijo el presidente Johnson, al presentar el presupuesto al Congreso.

GRAN BRETAÑA

MUERTE NUCLEAR CINEMATOGRAFICA

Para el hombre de la calle, los peligros que encierra la carrera de armamentos de las grandes potencias son tan hipotéticos, que muy pocas personas son capaces de juzgar las consecuencias que tendría el desencadenamiento de un conflicto bélico. En Gran Bretaña, sin embargo, millones de personas podrán saber muy pronto lo que quedaría de su país si otro enemigo atacase las islas del Reino Unido con «artefactos» atómicos, gracias a la película de un joven realizador, Peter Watkins.

La historia del documental «The war game»—«El juego de la guerra»—comenzó el día en que el director de la emisora de televisión de la BBC encargó que alguien rodase una película con argumento atómico. Ni corto ni perezoso, Watkins estudió los efectos de las explosiones nucleares en el organismo humano e imaginó tal posibilidad entre personajes sacados de la misma realidad. El condado británico de Kent fue el escenario escogido para el rodaje del «film-ficción».

EL HORROR ATOMICO

Cuando «The war game» estuvo terminada, los primeros espectadores especialmente invitados al estreno, en sesión privada, no pudieron contener su emoción. Como si se tratase de una fantástica pesadilla, vieron pasar terroríficas escenas. Una tormenta de fuego se había desencadenado sobre la Gran Bretaña, afectando a casi la mitad de la población. Las consecuencias de la radiactividad se habían extendido a sesenta kilómetros a la redonda. Los alimentos, y los cuerpos, poco a poco todo, fue quedando contaminado, mientras la muerte llegaba cada día para millares y millares de ciudadanos debatiéndose en larga agonía.

La noticia de la prohibición de pasar la película ante las cámaras de la televisión sorprendió la curiosidad de los periodistas. Inmediatamente surgió una animada polémica. La Campaña por el Desarme Nuclear y un buen número de columnistas de la prensa defendieron el derecho del pueblo británico a conocer la verdad de la guerra atómica. Pero los censores de la televisión afirmaron que el film era «demasiado fuerte» para la sensibilidad de un espectador mediano. Durante varias semanas la proyección de «The War game» quedó prohibida, pero al final se impuso la razón.

A partir del 24 de abril todos los cines comerciales del Reino Unido podrán programar la película «maldita», aunque solamente será permitida a los mayores de dieciséis años. Por fortuna, la razón se impuso de nuevo en contra de los intereses políticos. Si la opinión pública mundial conociese los peligros de la guerra atómica, es fácil que los Gobiernos interesados tomasen decisiones más positivas sobre el desarme. Las bombas atómicas, en constante presencia en el cielo del mundo a bordo de bombarderos estratégicos, pueden devolver al mundo a una nueva edad de piedra. Tal es el potencial destructivo que hay en estas mortíferas armas.